



Las Américas y la Unión Europea ante los nuevos escenarios en las relaciones comerciales y políticas

María Salvadora Ortiz
(Compiladora)



FLACSO Secretaría General
Adrián Bonilla Soria, Secretario General FLACSO

Compiladora
María Salvadora Ortiz

382.3

A512a Las Américas y la Unión Europea ante nuevos escenarios en las relaciones comerciales y políticas / María Salvadora Ortiz, comp. – 1ª. ed. – San José, C.R. : FLACSO, 2014.
209 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-9977-68-276-1

1. América – Comercio exterior. 2. Unión Europea – Comercio exterior. 3. Política comercial. I. Ortiz, María Salvadora, comp. II. Título.

Créditos

Transcripción, corrección filológica y de estilo: Rodrigo Soto

Colaboradora en la edición: Mercedes Vázquez Bello, Consultora SEGIB

Impreso en San José, Costa Rica
por Perspectiva Digital S.A.
Junio 2014

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él contienen, son responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

PRESENTACIÓN	
<i>Enrique V. Iglesias</i>	5

INTRODUCCIÓN	
<i>María Salvadora Ortiz</i>	9

SESIÓN INAUGURAL

Nuevos acuerdos regionales: riesgos y oportunidades	
<i>Enrique V. Iglesias</i>	19

España ante el futuro acuerdo UE-EE.UU.	
<i>Pablo Gómez de Olea</i>	29

Convergencia y diversidad de los procesos de integración	
<i>Rafael Estrella</i>	35

América y Europa: una relación con grandes posibilidades	
<i>Tomás Poveda</i>	39

EL TRATADO DE LIBRE COMERCIO ENTRE EE.UU. Y LA UNIÓN EUROPEA: CONSECUENCIAS Y EFECTOS EN AMÉRICA LATINA

A modo de introducción	
<i>Guillermo Fernández de Soto</i>	45

Situaciones diferentes, un mismo objetivo	
<i>José Ignacio Salafranca</i>	47

La diversidad de América Latina de cara al Acuerdo Transatlántico	
<i>Benita Ferrero-Waldner</i>	57

Un escenario de oportunidades	
<i>Tomás Dueñas</i>	67

Comentarios finales	
<i>Carlos Quenan</i>	73

LAS AMÉRICAS: ¿MIRAN HACIA EL ATLÁNTICO O HACIA EL PACÍFICO?

Solidez de las relaciones transatlánticas	
<i>Joaquín Roy</i>	83

Una pregunta clásica, una respuesta clara	
<i>Jean Michel Blanquer</i>	87

América Latina ante una opción de suma variable
Heraldo Muñoz..... 93

Comentarios finales
Susanne Gratius..... 103

**OPORTUNIDADES DE COLABORACIÓN
EE.UU. – EUROPA EN LA ACTUAL
ARQUITECTURA LATINOAMERICANA**

Conciertos y desconciertos en el Triángulo Atlántico
José Antonio Sanahuja..... 109

Un escenario de oportunidades y desafíos
Roland Schäfer..... 131

Superar el Estado-Nación
Francisco Fonseca Morillo..... 137

Comentarios finales
José Luis González Vallvé..... 143

CLAUSURA

Aceptar la incertidumbre
Enrique V. Iglesias..... 149

El centro geoestratégico se traslada a América
Tomás Poveda..... 157

Un acuerdo con implicaciones globales
Alfonso Quiñonez..... 163

Evitar falsas dicotomías
Rafael Estrella..... 169

EPILOGO
Enrique V. Iglesias..... 171

ANEXO

Relatoría
Susanne Gratius..... 181

RELACION DE AUTORES..... 197

SITUACIONES DIFERENTES, UN MISMO OBJETIVO

José Ignacio Salafranca ⁸

Muchos de ustedes me han oído citar en otras ocasiones a Daniel Bell diciendo que, en el mundo globalizado de hoy, las naciones son demasiado grandes para resolver sus pequeños problemas y demasiado pequeñas para resolver los grandes retos que se plantean a escala planetaria. Nociones de política, de defensa, de seguridad, de comercio, de ayuda al desarrollo, de cultura, o incluso de civilización, se entremezclan entre sí y se plasman en la conciencia común, de que frente a los retos y a los desafíos que nos afectan a todos por igual, la respuesta debería ser también de todos por igual.

En ese contexto, el unilateralismo, incluso el de los más prósperos o de los más poderosos, es el mundo globalizado de hoy un sueño imposible. Por lo tanto, para nosotros el reto ahora consiste en demostrar, puesto que consideramos que además de factible es éticamente deseable, que el multilateralismo es un factor necesario para hacer frente a los retos que tenemos encima de la mesa.

Sin embargo, la gobernanza global no termina de ser una realidad eficaz, no sólo por la ineficiencia de algunas organizaciones, sino también por el escaso entusiasmo que genera entre ciertos actores emergentes. Ejemplo de ello es la Crisis Siria y las dificultades que, a raíz de la misma, se plantean en el Consejo de Seguridad, el fracaso de la Organización Mundial de Comercio y la dificultad en la aplicación de las conclusiones del G-20.

⁸ Diputado del Parlamento Europeo y Co-Presidente de EUROLAT

Por otro lado, resulta evidente que, entre otros asuntos, los Estados Unidos están volcándose hacia Asia en lo que a su visión de seguridad se refiere retirándose de escenarios y conflictos clásicos y buscando una corresponsabilidad global en ciertos conflictos actuales, sobre la base del lema de “leading from behind”. De la misma manera, su política se orienta a realizar una llamada al resto de actores a la solidaridad para con los otros, si bien poniendo el acento en la necesidad de resolver primero sus propios problemas internos. Así lo demuestra el discurso del Presidente Obama sobre el Estado de la Unión de 12 de febrero de 2013.

La época que siguió a la Administración del Presidente Clinton estuvo basada en el unilateralismo, seguida de una profunda crisis económica, la invasión de Irak y la crisis financiera internacional. A día de hoy, podemos afirmar que si bien los EEUU siguen siendo un país de referencia, están perdiendo influencia global en la escena internacional aunque mantienen, todavía, una gran pujanza como consecuencia de su nivel industrial, su capacidad de contribuir a la producción de bienes y servicios con un porcentaje de la población mundial muy reducido, su capacidad de innovación tecnológica y su poderío militar.

En este contexto, cabe resaltar el inicio de las negociaciones para el Acuerdo de Comercio e Inversión entre la Unión Europea y Estados Unidos así como la constitución en el Parlamento Europeo de una comisión de investigación destinada a esclarecer el espionaje masivo efectuado por la Agencia de Seguridad Nacional (NSA) de los Estados Unidos y filtrado por la prensa gracias a los datos aportados por el Sr. Snowden. No podemos olvidar que ya desde los tiempos del gran provocador e ideólogo Robert

Kagan, se desató la polémica sobre el papel de la Unión Europea pues según el autor, la Unión Europea, tras la Guerra Fría, se encuentra disfrutando de unas vacaciones estratégicas situándose en un paraíso post histórico en el que las guerras salen de la imaginación y los ciudadanos europeos viven en la ilusión de que la política es posible sin el uso de militares ni poder.

El pasado 10 de julio de 2013 compareció en Bruselas el Ministro español de Defensa, D. Pedro Morenés, dentro de un programa conjunto de las Comisiones de Seguridad y Defensa y Asuntos Exteriores del Parlamento Europeo en el que participaron también otros ministros, como el francés y el italiano, con vistas a preparar la Cumbre de la Unión Europea del mes de diciembre que se centrará, especialmente, en el desarrollo de la política de seguridad y defensa. La Unión Europea ha de desarrollar sus propias consideraciones estratégicas y convertirse en un actor clave en la escena internacional pero ha de hacerlo junto a los Estados Unidos y no contra los EEUU y guiándose por el vínculo transatlántico que está inscrito en el código genético de la UE ya que, a día de hoy, la Unión Europea no puede garantizar en solitario sus obligaciones en el ámbito de la defensa.

La construcción de la Europa-potencia debería hacerse no frente si no junto a los Estados Unidos pues compartimos una serie de valores elementales, una similar visión del mundo si bien esto no significa, y es importante remarcarlo, que la UE haya de firmar un cheque en blanco, al contrario, la Unión Europea tiene que afirmar sus posiciones en aquellos valores y principios en los que no coincide con los Estados Unidos como, por ejemplo, la pena de

muerte, el Tribunal Penal Internacional, el Protocolo de Kioto, las leyes de efecto extraterritorial, Guantánamo y, por supuesto, los episodios relacionados con el espionaje masivo que afecta a los derechos individuales de los ciudadanos europeos que tienen que ser convenientemente esclarecidos y explicados. De la misma manera, la relación entre los bloques ha de ser construida sobre la base de que Estados Unidos considere a la Unión Europea como un socio necesario reconociendo así su notable capacidad de interlocución general y que se configura como un factor de estabilidad insoslayable en el mundo actual.

Si analizamos el estado y la situación actuales de la Unión comprobamos que vivimos un momento de crisis sin precedentes aunque, a pesar de esto, los profetas del pesimismo no han visto cumplidas sus expectativas: el euro no ha implosionado, Grecia no ha salido de la moneda única, Croacia se ha convertido en el vigésimo octavo Estado de la Unión Europea, Lituania ha asumido con normalidad la presidencia semestral de nuestro proyecto político y, en ese sentido, la Unión Europea, en medio de las dificultades y los problemas que tiene, está desarrollando sus capacidades en ámbitos importantes como son los que vienen referidos a las relaciones comerciales. Somos todavía el principal bloque importador del mundo en bienes y servicios, somos el principal bloque exportador de bienes y servicios, y mucha gente no sabe que en estos momentos –creo que son datos que conviene refrescar y recordar– el superávit de nuestra balanza exterior de productos manufacturados es de 281 mil millones de euros; el superávit de nuestra balanza de servicios es de 86 mil millones y, en lo que se refiere a productos agrícolas, hemos pasado de un déficit de 3.300 millones en el año 2000 a más de 7.000

millones en el año 2011. Por tanto, hemos quintuplicado nuestra capacidad de comercio, y no porque importemos menos, sino porque exportamos más.

En este contexto, la Unión Europea está negociando, aparte de este acuerdo con los Estados Unidos, acuerdos con los países de nuestra vecindad septentrional y meridional, Japón, con Canadá, con Nueva Zelanda, con varios países de Asia y de África, el Caribe y el Pacífico y, evidentemente, si estas capacidades de los acuerdos que está negociando la Unión Europea se pudieran materializar en ventajas concretas, esto supondría un incremento en nuestro producto interior bruto del orden del 2.3 ó 2.4%, lo que implicaría más de 275 mil millones de euros, que representa, la contribución del producto de algún país como Dinamarca o Austria.

En lo que a América Latina respecta, la región ha experimentado una serie de cambios importantes en el ámbito económico en los últimos años. La reducción de la inflación a unos límites muy aceptables, años de bonanza económica como consecuencia del incremento del peso de las materias primas son algunos de los ejemplos más claros. Esto ha supuesto que algunos países de la región hayan venido liderando el crecimiento económico mundial. Al realizar una comparativa entre las previsiones de crecimiento para este año entre América Latina y la Unión Europea, comprobamos que las expectativas para la primera son realmente notables: reducción de la inflación, incremento del ingreso, reducción del déficit y la pobreza... y si bien no es posible negar que existen todavía ciertas bolsas de desigualdad en los que es necesario realizar cambios todavía, el balance concluye de manera positiva.

En el tablero político, después del fracaso de la Cumbre de las Américas de Mar del Plata, varios países de la región iniciaron negociaciones de acuerdos bilaterales con la Unión Europea y con los Estados Unidos. La Comunidad Andina quedó afectada por estas negociaciones, la CE-LAC sustituyó al Grupo de Río. Por otra parte, nacieron la Alianza del Pacífico y UNASUR.

Desde la Unión Europea, a pesar del difícil momento de su agenda, se han cerrado varios Acuerdos de Asociación con países o regiones de América Latina. Estos acuerdos se caracterizan por superar a los de “tercera generación” y en ellos prima el diálogo político, la pretensión de una liberalización progresiva y recíproca de los intercambios y el favorecimiento de una amplia cooperación con los países de la región de acuerdo con los principios inspiradores de la cláusula democrática. Los dos Acuerdos de Asociación principales concluidos son con México y con Chile y ambos, que han producido excelentes resultados, han de ser renovados mediante la aplicación de la cláusula evolutiva. Por otra parte, durante el mes de diciembre de 2012 el Parlamento Europeo ratificó el Acuerdo de Asociación con América Central, el Acuerdo Multipartes con Perú y con Colombia al que recientemente, Ecuador ha manifestado su deseo de vincularse.

No obstante, la Unión Europea y América Latina siguen teniendo una asignatura pendiente: el Acuerdo de Asociación Unión Europea – Mercosur. Las negociaciones del mismo se suspendieron en el año 2004 para reiniciarse seis años después en el año 2010. Tras siete rondas de negociación y dos procesos electorales consecutivos, el de Argentina en primer lugar y el de Francia en segundo, el

acuerdo vuelve a bloquearse sin la presentación de una oferta concreta. El problema primordial en estas negociaciones es la falta de existencia de voluntad política para la culminación del acuerdo ya que las dificultades afectan únicamente al 10% de los intercambios. Durante la Cumbre celebrada en Santiago de Chile en enero de 2013, ambas partes se comprometieron a presentar una oferta negociadora concreta que supere la presentada en 2004 una vez que se produzca la toma de posesión del Presidente de Paraguay, Horacio Cartes, el 15 de agosto de 2013. Seremos testigos de cómo se desenvuelven los acontecimientos. Personalmente, tuve la oportunidad de viajar a Brasil hace poco, en el marco de una visita de la Comisión de Asuntos Exteriores del Parlamento Europeo, y allí se nos dijo que los socios del Mercosur que eran más reticentes, estarían dispuestos a hacer esa oferta negociadora que mejorase la del año 2004, que suponía una liberalización por parte de la Unión Europea de más del 85.6% de los productos agrícolas y una liberalización mucho más importante, de casi del 100%, para los productos industriales.

Habiendo definido el contexto general en el que se están llevando a cabo las negociaciones del acuerdo entre los Estados Unidos y la Unión Europea, es el momento de presentar algunas conclusiones:

En primer lugar, y esto es una vieja desiderata, las relaciones transatlánticas no deben ser cosa de dos, sino que han de ser cosa de tres: de la Unión Europea, de los Estados Unidos y también de América Latina. Es importante recalcar que, en las presentes circunstancias, América Latina no es ya un continente periférico sino central

como consecuencia del desplazamiento del eje comercial del océano Atlántico al océano Pacífico y al océano Índico.

En segundo lugar, no hemos de olvidar que el ámbito de las relaciones transatlánticas que va a experimentar una gran potenciación a través de la negociación de este acuerdo, pone claramente de manifiesto un cierto contrapeso a la acción de países como China, que tienen un desarrollo y una pujanza casi imparables.

Por otro lado, hemos de poner el acento en un esquema de negociación que refuerce los valores democráticos frente a otros modelos que se están produciendo en otras áreas del mundo, especialmente en los países de la Primavera Árabe y otros países de la región. En ese sentido, la adopción de estándares técnicos entre dos potencias importantes como son la Unión Europea y los Estados Unidos, marca un derrotero y debe de ser un referente para otros procesos negociadores.

La Unión Europea, como hemos comentado, tiene acuerdos con México, con América Central y, por lo tanto, la región no va a sufrir negativamente el impacto de las negociaciones de este acuerdo entre la Unión Europea y los Estados Unidos, sino todo lo contrario: este acuerdo favorecerá, probablemente, la demanda de materias primas de otras regiones y favorecerá la exportación de productos de América Latina hacia este gran mercado trasatlántico.

Los analistas de la Comisión Europea aseguran que, con independencia de los efectos beneficiosos que conllevará para las dos partes, se generarán efectos para otras regiones del mundo de un impacto de más de 100 mil millones de euros anuales.

Es evidente que si el mercado transatlántico va bien, puede generar en un impulso considerable para tratar de consolidar la recuperación. Evidentemente estas previsiones dependen de los resultados finales del acuerdo consecuencia de las actividades de la NSA. Sí sabemos, por el contrario, que el clima actual denota cierta polarización debido a los últimos acontecimientos que se están viviendo en la relación entre los Estados Unidos y la Unión Europea. En el Parlamento Europeo se votó una resolución mediante la que, además de crear este comité de investigación, algunos grupos políticos propusieron que se suspendieran las negociaciones hasta tanto se produjera una clarificación de la situación. Se han creado dos grupos de seguimiento entre los Estados Unidos y la Unión Europea, uno compuesto de expertos de protección de datos en lo que es una competencia más específicamente comunitaria, y otra de responsables de los servicios de inteligencia en unas competencias que están más directamente vinculadas con las responsabilidades a nivel nacional.

Por tanto, podemos afirmar que los resultados dependerán en gran medida de la forma en que evolucionen estas negociaciones, y también del clima que exista entre los Estados Unidos y la Unión Europea.

No quisiera terminar esta reflexión sin citar a un viejo amigo mío, el Profesor Jáuregui, quien en un libro muy interesante titulado “La interminable Guerra de los Sexos”, relataba la existencia de cuatro fases en la historia de la pareja. En la primera de ellas, cuando el chico conoce a la chica, él habla y ella escucha; la segunda fase, que equivaldría la luna de miel cuando todo es perfecto, los dos hablan y los dos escuchan; en la tercera fase las

cosas empiezan a complicarse un poco, él habla pero ella ya no escucha y, la última fase, los dos gritan y los vecinos escuchan. Estas etapas podrían aplicarse a las relaciones entre la Unión Europea y los Estados Unidos, si bien es cierto que en estos momentos no podemos afirmar con total seguridad si son los vecinos o los servicios de inteligencia de los Estados Unidos quienes escuchan. Aunque el pretender que las relaciones estén fundamentadas en una permanente luna de miel es imposible, hemos de hacer esfuerzos con el fin de que este acuerdo dé todos sus frutos y todo su potencial pues si el mismo se culmina con éxito, es probable que repercuta en la economía global y en los países de América Latina con quienes ya tenemos acuerdos de esta naturaleza.

Quizá el momento no sea todavía el adecuado, por falta de madurez, para realizar análisis triangulares y celebrar una Cumbre tripartita Estados Unidos-Unión Europea-América Latina, sin embargo, hemos de buscar sinergias y, en este sentido, este acuerdo es muy prometedor y esperanzador. Esperemos que pueda concluirse en los tiempos previstos.